

CONTRA EL PARADIGMA TECNOCRÁTICO: LA POSICIÓN DEL PAPA FRANCISCO

AGAINST THE TECHNOCRATIC PARADIGM: THE POSITION OF POPE FRANCISCO

VICENTE BELLVER CAPELLA
Universitat de València
Vicente.Bellver@uv.es

RECIBIDO: 21/11/2017

ACEPTADO: 22/12/2017

Resumen: La humanidad ha desarrollado un poder tecnocientífico inconmensurable. Simultáneamente se ha convencido de que ese poder le conducirá a su completa emancipación. Algunos autores, entre los que se encuentra el papa Francisco, denominan “paradigma tecnocrático” a esta ideología que sostiene que el poder de la tecnociencia aplicado a la vida económica y social conduce al progreso y al estadio final de la evolución humana. En las siguientes páginas voy a tratar de sintetizar la posición del papa Francisco sobre el paradigma tecnocrático: por qué lo considera causa de los graves problemas que padecemos y que amenazan la misma supervivencia de la humanidad; cuáles son sus bases filosóficas; en qué ámbitos tiene mayor impacto para el ser humano; qué alternativas igualmente inadecuadas se le han planteado; y por qué resulta tan difícil salir de él.

Palabras clave: paradigma tecnocrático, crisis ecológica, exclusión social, Papa Francisco.

Abstract: Humanity has developed an incommensurable techno-scientific power. At the same time it has been convinced this power will lead us to our completely emancipation. Some thinkers, like Pope Francis, call “technocratic paradigm” this ideology that affirms that the incidence of techno-science in the economic and social life leads us to the ultimate step of human evolution. In this paper I summarize the position of Pope Francis on the “technocratic paradigm”; why he considers it as the cause of the most serious problems and threats for human family survival; which are its philosophical bases; the fields that it impacts more seriously; what alternatives equally misleading has been proposed to it; and why it is so difficult to overcome it.

Key words: technocratic paradigm, ecological crisis, social exclusion, Pope Francis.

Cada época tiende a desarrollar una escasa conciencia de sus propios límites¹

La nuestra no es una excepción. La humanidad ha desarrollado un poder tecnocientífico inconmensurable. Simultáneamente se ha convencido de que ese poder le conducirá a su completa emancipación. Algunos autores, entre los que se encuentra el papa Francisco, denominan “paradigma tecnocrático” a esta

¹ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 105.

ideología que sostiene que el poder de la tecnociencia aplicado a la vida económica y social conduce al progreso y al estadio final de la evolución humana². Desde este paradigma se promete el advenimiento del mejor de los mundos posibles por medio de la tecnociencia y, al mismo tiempo, se niega que el ser humano y el mundo en que vive tengan un sentido que deba orientar la conducta humana. Se da por supuesto que no somos más que “un insignificante saco de elementos químicos”³.

A pesar de la plena vigencia de ese paradigma en la actualidad, no han sido pocos los acontecimientos vividos en el último siglo que nos han llevado a cuestionarlo. Entre ellos destaca la crisis ecológica, plasmada actualmente de una forma preocupante en el cambio climático. Algunos autores entienden que esas crisis del paradigma tecnocrático no son más que crisis de “crecimiento” que contribuyen a ponernos en condiciones de hacer de nosotros mismos y del resto de la naturaleza algo mucho mejor de lo que somos⁴. Otros, por el contrario, consideran que esos “avisos” nos ponen sobre la pista del error en que consiste ese paradigma tecnocrático⁵. Son llamadas de atención a una humanidad que parece incapaz de tomar conciencia de sus propios límites⁶ pero que, en esta ocasión, se juega a su propia supervivencia.

Nada de lo que acabo de decir resulta novedoso. El motivo de volver sobre esta cuestión es incorporar al debate a un actor recién llegado pero que está ejerciendo un notable impacto en la opinión pública mundial. Me refiero al papa Francisco con su denuncia del paradigma tecnocrático y su propuesta alternativa, que me permito calificar como “ecosocial”. Francisco no lo hace mediante un discurso académico sino con lo que podríamos calificar una “denuncia profética”⁷. Sin embargo, detrás de esa llamada a la acción encontramos unas

² Uno de los precursores de la filosofía de la tecnología, Lewis Mumford, criticaba este planteamiento ya en los años cuarenta del pasado siglo: “Presuponer que no queda más que una posibilidad, la que representa nuestra civilización tecnológica ahora dominante, es un acto de ciega fe religiosa, cometido por aquellos que creen que dicha civilización es el fin último de la evolución humana”; Lewis Mumford, *Ensayos, interpretaciones y pronósticos*, Logroño, Pepitas de la Calabaza, 2015, p. 819.

³ *Ibidem*, p. 812.

⁴ Matt Ridley, *El optimista racional*, Madrid, Taurus, 2011.

⁵ “La vida humana puede volverse más salvaje e irracional incluso al tiempo que se aceleran los progresos científicos”; John Gray, *Contra el progreso y otras ilusiones*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 14.

⁶ Sobre el rechazo de la idea de límite como definidor de la civilización tecnológica, cfr. Sergio Cotta, *El hombre tolemaico*, Madrid, Rialp, 1977.

⁷ Lluís Oviedo, Álvaro Garre, “Cuidado por la tierra, atención a la persona”; En F. Chica y C. Granados (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si' del papa Francisco*, Madrid, BAC, 2015, p. 280.

bases filosóficas y teológicas que, como no podría ser de otra manera, están inspiradas por la revelación cristiana. El magisterio que Francisco lleva a cabo en este campo está espoleado por la constatación de dos gravísimas injusticias que alcanzan a toda la humanidad, están relacionadas entre sí y se extienden por todas partes: la exclusión social y la degradación ambiental.

En las siguientes páginas voy a tratar de sintetizar la posición del papa Francisco sobre lo que él mismo denomina el paradigma tecnocrático: por qué lo considera causa de los graves problemas que padecemos y que amenazan la misma supervivencia de la humanidad; cuáles son sus bases filosóficas; en qué ámbitos tiene mayor impacto para el ser humano; qué alternativas igualmente inadecuadas se han planteado; y por qué resulta tan difícil salir de él. Pero antes me parece oportuno responder dos cuestiones preliminares: primero, si tiene sentido escuchar la voz del máximo representante de una iglesia que, en última instancia, habla desde los postulados de sus propias creencias; y segundo, si la posición de Francisco constituye una novedad o no dentro de la Iglesia católica.

Dos cuestiones preliminares: legitimidad y originalidad de la doctrina ecológica del papa Francisco.

La cuestión sobre la legitimidad.

La Iglesia católica distingue entre lo que denomina verdades de fe, que solo pueden ser compartidas y vividas por aquellos que creen en ellas, y las verdades accesibles a la razón, que pueden ser comprendidas por cualquiera que ejerza esa capacidad. De entre estas últimas distingue entre las verdades teóricas y las prácticas. Las “verdades prácticas” interpelan a la acción libre del ser humano, apuntando al bien que debe perseguir y al mal que debe evitar. A su vez, dentro de ellas distingue entre las que son exigibles jurídicamente a todos los seres humanos por ser condiciones básicas para construir una sociedad justa y aquellas otras que, siendo moralmente exigibles, su cumplimiento nunca puede ser exigido bajo coacción. La Iglesia católica entiende que su Doctrina social no solo contiene obligaciones morales que apelan a la conciencia de todos los seres humanos. Algunas de ellas son auténticas exigencias jurídicas en el sentido de que deben estar garantizadas por el Derecho. Cuando no se hace así se está permitiendo la comisión de graves injusticias contra las personas y las sociedades.

El papa Francisco, de forma constante desde que inició su pontificado en marzo de 2013, viene insistiendo en que el cuidado de la casa común es un deber

universal en que nos va la vida. Entiende que, si bien es particularmente comprometedor para los cristianos por la Fe que viven, vincula a todo ser humano porque si se degrada el ambiente se atenta contra la humanidad y las futuras generaciones, y también contra la naturaleza, que tiene valor por sí misma.

¿Es legítimo que el papa alce su voz para que ese deber sea asumido por los individuos, los Estados y la comunidad internacional? Algunos se apresurarán a decir que él tiene que dirigirse a sus fieles y no tratar de imponer su particular visión del mundo a quienes no la comparten. Por el contrario, cuando el papa y sus predecesores proclaman esas exigencias no entienden que están tratando de imponer su fe sino defendiendo la dignidad humana y el bien común. Así lo sostiene el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: “La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo, destinado a todos, impidiendo que se puedan «utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados —animales, plantas, elementos naturales—, como mejor apetezca, según las propias exigencias». Es una responsabilidad que debe crecer, teniendo en cuenta la globalidad de la actual crisis ecológica y la consiguiente necesidad de afrontarla globalmente, ya que todos los seres dependen unos de otros”⁸. Esa responsabilidad de salvaguardar el medio ambiente “se extiende no sólo a las exigencias del presente, sino también a las del futuro” (n. 467) y “debe encontrar una traducción adecuada en el ámbito jurídico” (n. 468) a través del reconocimiento del derecho a un ambiente natural, seguro y saludable (n. 468).

Más allá de que alguno ponga en duda que estos asuntos afectan a las condiciones básicas de la justicia social, entiendo que el papa está plenamente legitimado para dirigirse a la humanidad y tratar de persuadirles acerca de lo que él considere como el recto orden de la convivencia social. Tiene, como cualquier otro, derecho a participar en los debates ciudadanos y sus opiniones se someterán al escrutinio público. Como bien ha dicho Sandel “el hecho de que una creencia moral pueda basarse en una convicción religiosa no la exime de recibir objeciones ni la inhabilita para encontrar una defensa racional”⁹.

La cuestión sobre la originalidad.

Algunos tienen la impresión de que ha sido el papa Francisco quien ha introducido la preocupación por el ambiente en la agenda social de la Iglesia

⁸ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2004, n. 466.

⁹ Michael Sandel, *Contra la perfección*, Barcelona, Marbot, 2006, p. 158.

católica, protagonizando una ruptura con sus predecesores, quienes solo de manera marginal se habrían interesado por este asunto. Nada más alejado de la realidad. Indudablemente la voz de Francisco tiene mucho de novedosa. Cada papa imprime a su pontificado un estilo propio, que lo distingue claramente de los anteriores. Francisco se refiere con frecuencia a la crisis ecológica, y lo suele hacer subrayando la situación límite en la que nos encontramos. Pero si uno compara lo que viene diciendo con lo que dijeron Juan Pablo II y Benedicto XVI advierte que, lejos de haber una solución de continuidad, su magisterio se sustenta íntegramente en las bases aportadas por sus antecesores. El propio Francisco lo pone de manifiesto con sus muchas y relevantes referencias, especialmente en su encíclica *Laudato si'*, a los principales textos de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Pablo VI fue el primero en denunciar la aparición del paradigma tecnocrático en sustitución de las ideologías dominantes en el mundo bipolar de la segunda mitad del siglo XX: “Si hoy día se ha podido hablar de un retroceso de las ideologías, esto puede constituir un momento favorable para la apertura a la trascendencia y solidez del cristianismo. Puede ser también un deslizamiento más acentuado hacia un nuevo positivismo: la técnica universalizada como forma dominante del dinamismo humano, como modo invasor de existir, como lenguaje mismo, sin que la cuestión de su sentido se plantee realmente”¹⁰. Pablo VI no solo previene frente al surgimiento de la tecnocracia sino que denuncia sus desastrosos efectos en el campo de la economía como consecuencia de que el ser humano deja de ser el fin y se convierte en instrumento de ella: “No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable. Los errores de los que han ido por delante deben advertir a los que están en vía de desarrollo de cuáles son los peligros que hay que evitar en este terreno. La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos terribles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir”¹¹. Para hacer frente a la tecnocracia creciente, propone que se desarrollen “formas de democracia moderna, no solamente dando a cada persona la posibilidad de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una responsabilidad común”¹².

En su encíclica *Caritas in veritate* sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad, Benedicto XVI reconoce que el riesgo tecnocrático sobre

¹⁰ Pablo VI, *Carta Apostólica Octogesima Adveniens*, 1971, n. 29.

¹¹ Pablo VI, *Encíclica Populorum Progressio*, 1967, n. 34.

¹² Pablo VI, *Carta Apostólica Octogesima Adveniens*, 1971, n. 47.

el que había advertido Pablo VI se ha cumplido¹³ y reflexiona sobre la esencia de la tecnocracia, sus causas, efectos y el modo de combatirla.

Benedicto XVI, partiendo de lo que la misma Iglesia había expuesto ya acerca de la técnica en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, reconoce que es una dimensión fundamental del ser humano, imprescindible para su desarrollo:

La técnica —conviene subrayarlo— es un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre. En la técnica se manifiesta y confirma el dominio del espíritu sobre la materia¹⁴. Mediante ella el hombre puede cumplir el mandato divino de cultivar y custodiar la tierra (cf. Gn 2,15) y, haciéndolo, refuerza la alianza entre el ser humano y el medio ambiente como reflejo del amor creador de Dios¹⁵.

Ahora bien, sucede en la actualidad que la técnica, en lugar de mantenerse como instrumento en manos del desarrollo humano, se ha convertido en un fin en sí mismo que se vuelve contra la propia persona. Esa tecnificación surge porque la naturaleza (y el propio ser humano) pasa a ser vista como una materia informe para que el hombre la transforme a su antojo mediante un poder técnico cada vez mayor. Se ignora que esa naturaleza “lleva en sí una «gramática» que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario”¹⁶.

Como seguiremos viendo en el siguiente epígrafe, muchas de las ideas acerca del paradigma tecnocrático, que esboza o desarrolla Francisco, están ya en Benedicto XVI, Juan Pablo II o Pablo VI. En todo caso, con lo dicho hasta aquí, se evidencia que la enseñanza de Francisco ni surge de la nada ni rompe con el magisterio anterior sino, al contrario, constituye un desarrollo al hilo de lo que estamos viviendo en el momento presente.

La crítica del papa Francisco al paradigma tecnocrático.

Como también hizo Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, Francisco inicia su reflexión sobre la técnica en la encíclica *Laudato si'* destacando su extraordinaria importancia para el desarrollo del ser humano y de los pueblos. Pero se apresura a decir que “nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada

¹³ “Pablo VI ya puso en guardia sobre la ideología tecnocrática [26], hoy particularmente arraigada, consciente del gran riesgo de confiar todo el proceso del desarrollo sólo a la técnica, porque de este modo quedaría sin orientación”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 14.

¹⁴ *Ibíd.*, n.69.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*, n.48.

garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo”¹⁷. Y es que, para el papa Francisco, el ser humano vive imbuido en el paradigma tecnocrático que constituye “un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla”¹⁸. Esa desviación consiste en que, frente a una concepción de la técnica entendida como instrumento de la libertad de la persona, se ha impuesto otra que concibe la técnica como “elemento de una libertad absoluta, que desea prescindir de los límites inherentes a las cosas”¹⁹.

El antropocentrismo desviado.

¿En qué consiste esa emancipación frente a los límites inherentes a las cosas? En que el ser humano considera que la naturaleza no es más que “lo informe totalmente disponible para su manipulación”. Francisco reconoce que el ser humano siempre ha intervenido en la naturaleza. Pero antes su actitud era la de recibir “lo que la realidad natural de suyo permite, tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma que tiene delante... De ahí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito e ilimitado que ha entusiasmado tanto a economistas, financieros y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite”²⁰.

Desde esta perspectiva no existe verdad alguna que pueda orientar el comportamiento humano; solo el propio poder tecnológico que nos dice cómo actuar para alcanzar el objetivo que nos propongamos en cada caso. Así las cosas, resulta imposible encontrar “un sentido que no sea producido por nosotros mismos”²¹. La ciencia y la tecnología entendidas desde esta perspectiva resultan

¹⁷ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 103.

¹⁸ *Ibidem*, n. 101.

¹⁹ Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 70.

²⁰ *Ibidem*, n. 109. Juan Pablo II ya se había referido a esa actitud del ser humano característica de la Modernidad: “En la edad moderna secularizada se asiste al nacimiento de una doble tentación: una concepción del saber ya no entendido como sabiduría y contemplación, sino como poder sobre la naturaleza, que consiguientemente se considera objeto de conquista. La otra tentación es la explotación desenfadada de los recursos, bajo el impulso de la búsqueda ilimitada de beneficios, según la mentalidad propia de las sociedades modernas de tipo capitalista. Así, el ambiente se ha convertido con frecuencia en una presa, en beneficio de algunos fuertes grupos industriales y en perjuicio de la humanidad en su conjunto, con el consiguiente daño para el equilibrio del ecosistema, de la salud de los habitantes y de las generaciones futuras”; Juan Pablo II, *Discurso a los promotores y participantes en un Congreso internacional sobre “ambiente y salud”*, 1997.

²¹ Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 70.

completamente neutrales y su valoración dependerá por entero del uso que el ser humano les dé²².

Pero Francisco rechaza esa presunta neutralidad²³. Por el contrario, afirma que la ciencia y la tecnología “pueden implicar desde el comienzo hasta el final diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras”²⁴. Desde el planteamiento tecnocrático hegemónico, según el cual el progreso de la humanidad es consecuencia necesaria del desarrollo tecnológico y de la maximización de los beneficios, “no se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico”²⁵.

El papa considera que detrás de la absolutización de la tecnología está una visión antropológica errónea, que califica como “antropocentrismo desviado” y que, lejos de erigir al ser humano en centro del universo, acaba disolviéndolo en la insignificancia. Esa concepción parte de unos presupuestos dualistas (el ser humano como pura bioquímica del carbono o como voluntad de poder) pero en todo caso trae consigo unos resultados calamitosos: la exclusión social, la degradación del ambiente y finalmente la autodestrucción de la condición humana²⁶. Esa visión acerca del ser humano alumbra en la Modernidad tuvo tanto éxito que llegó a influir en la misma antropología cristiana, la cual hizo suyo en ocasiones el sueño prometeico del dominio sobre el mundo y pudo provocar “la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles”²⁷.

²² Sobre el engaño que se esconde tras la afirmación de la neutralidad de la tecnología; cfr. José Sanmartín, *Tecnología y futuro humano*, Barcelona, Anthropos, 1990.

²³ Sobre la no neutralidad de las tecnologías de la información y la comunicación y, en particular, de internet: Evgeny Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico*, Madrid, Clave intelectual-Katz, 2015.

²⁴ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 114. Francisco insiste en esa idea para señalar que tampoco los productos resultantes de la técnica “son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar”; *ibidem*, n. 107.

²⁵ *Ibidem*, n. 109.

²⁶ Uno de los primeros en advertir de esos efectos que solo muchos años después han mostrado su rostro más infame fue: Jesús Ballesteros, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Madrid, Tecnos, 1989.

²⁷ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 116. Algunos sectores ecologistas acusaron al cristianismo de estar en la raíz de la crisis ambiental que padecemos porque el mandato divino de dominar la tierra había conducido al ser humano a devastar la naturaleza. El papa Francisco sale al paso de esta crítica señalando cómo debe ser interpretado el mandato divino dirigido al hombre en el Génesis y reconociendo la interpretación errónea que se ha podido hacer de ese mandato dentro de la misma Iglesia. El trabajo que sintetiza la crítica ecologista a la visión judeo-cristiana del mundo es:

El papa subraya que el antropocentrismo desviado se vuelve contra el propio hombre porque legitima “el juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive”²⁸.

La idolatría del dinero y el consumismo.

El antropocentrismo desviado es el fundamento del paradigma tecnocrático y trae consigo dos resultados igualmente destructivos para el ser humano: la idolatría del dinero, en el ámbito económico y social²⁹, y el consumismo, en el ámbito de las existencias individuales: “La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”³⁰.

Lynn White Jr., “The Historical Roots of Our Ecological Crisis”, *Science*, vol. 155, n. 3767, 1963, pp. 1203-1207.

²⁸ Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, 2014, n. 53. Uno de los autores que ha teorizado sobre este efecto de la modernidad es Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós, 2005.

²⁹ “El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos”; Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 109.

³⁰ *Ibidem*, n. 55.

Francisco acusa al capitalismo global, dominado por el primado de las finanzas, de los graves males sociales y ambientales que padece el mundo. Considerando las causas que condujeron a la crisis de 2008 y la estrategia empleada para salir de ella, dirige al mundo financiero y a las autoridades políticas una durísima denuncia³¹, como no encontramos en los anteriores papas: “Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra”³².

Ahora bien, no se puede desconocer que Benedicto XVI, apoyándose en las enseñanzas de sus antecesores, ya advirtió sobre el mal de la financiarización de la sociedad y de su estrecha vinculación con la mentalidad tecnocrática³³: “Pablo VI invitaba a valorar seriamente el daño que la trasferencia de capitales al extranjero, por puro provecho personal, puede ocasionar a la propia nación [95]. Juan Pablo II advertía que invertir tiene siempre un significado moral, además de económico [96]. Se ha de reiterar que todo esto mantiene su validez en nuestros días a pesar de que el mercado de capitales haya sido fuertemente liberalizado y la moderna mentalidad tecnológica pueda inducir a pensar que invertir es sólo un hecho técnico y no humano ni ético (...). Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo”³⁴. Por tanto, se puede entender que el magisterio social de Francisco continúa la línea de sus predecesores ajustándolo a los desafíos del presente.

Como se ha dicho, el impacto del paradigma tecnocrático no solo se produce en la concepción de la economía sino también en los estilos de vida personal, que pasan a estar dominados por el consumismo:

Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine

³¹ Sobre la responsabilidad política en la crisis financiera: José Sanmartín, *Bancarrotta moral. Violencia político-financiera y resiliencia ciudadana*, Barcelona, Sello, 2015.

³² Francisco, *Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, 2015, n. 1.

³³ Jesús Ballesteros, “La insostenibilidad de la globalización existente: de la financiarización a la ecologización de la economía y la sociedad”, *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, vol. 1, n. 8, 2012, pp. 15-36.

³⁴ Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 40.

de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico (...). Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero. En esta confusión, la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines³⁵

De igual modo que el antropocentrismo de la Modernidad parecía que iba a lograr la plena emancipación del ser humano y lo ha puesto al borde de la destrucción de la naturaleza y de sí mismo, el consumismo parecía extender ilimitadamente la libertad individual y lo ha sumido en un completo vacío existencial³⁶. También a esto se refirió Juan Pablo II:

Debería ser altamente instructiva una constatación desconcertante de este período más reciente: junto a las miserias del subdesarrollo, que son intolerables, nos encontramos con una especie de superdesarrollo, igualmente inaceptable porque, como el primero, es contrario al bien y a la felicidad auténtica. En efecto, este superdesarrollo, consistente en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, fácilmente hace a los hombres esclavos de la «posesión» y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de los objetos que se poseen por otros todavía más perfectos. Es la llamada civilización del «consumo» o consumismo, que comporta tantos «desechos» o «basuras». Un objeto poseído, y ya superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre³⁷

Paradigma tecnocrático y trabajo.

Una de las esferas en las que el paradigma tecnocrático tiene un influjo más negativo es el del trabajo humano. Francisco entiende que una ecología integral afirma el valor del trabajo para preservar lo creado y producir frutos para el bien

³⁵ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 203.

³⁶ Este problema fue advertido por otro de los precursores de la filosofía de la tecnología, Ortega y Gasset, en los años treinta del pasado siglo: “vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva”; José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1937, p. 79.

³⁷ Juan Pablo II, *Encíclica Sollicitudo rei socialis*, 1987, n. 28.

humano³⁸. A su vez, el trabajo es un ámbito esencial para el desarrollo personal en todas sus dimensiones. De ahí que el acceso al trabajo para todos deba ser un objetivo prioritario. El trabajo no puede verse en ningún caso como un mal que podrá reemplazarse cada vez más con el progreso tecnológico³⁹.

Por ello, el papa denuncia el uso de la tecnología para reducir puestos de trabajo y los consecuentes costes de producción. Por el contrario, alienta una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial, caracterizada por la pequeña escala. Asegura que “una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política. La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común” (n. 129).

En los primeros años de su pontificado, Juan Pablo II publicó una encíclica monográficamente dedicada al trabajo. En ella reflexiona sobre el impacto de la técnica sobre el trabajo y previene sobre el riesgo de que la tecnología sirva para destruir puestos de trabajo o para que el ser humano se convierta en instrumento de aquella:

como un conjunto de instrumentos de los que el hombre se vale en su trabajo, la técnica es indudablemente una aliada del hombre. Ella le facilita el trabajo, lo perfecciona, lo acelera y lo multiplica. Ella fomenta el aumento de la cantidad de productos del trabajo y perfecciona incluso la calidad de muchos de ellos. Es un hecho, por otra parte, que a veces, la técnica puede transformarse de aliada en adversaria del hombre, como cuando la mecanización del trabajo «suplanta» al hombre, quitándole toda satisfacción personal y el estímulo a la creatividad y responsabilidad; cuando quita el puesto de trabajo a muchos trabajadores antes ocupados, o cuando mediante la exaltación de la máquina reduce al hombre a ser su esclavo⁴⁰

El papa Francisco, consciente de que “no existe peor pobreza material que la de no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo”, se niega a considerar como inevitables el desempleo juvenil o la falta de derechos laborales. Más bien los ve como resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre: “son efectos de una

³⁸ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 124.

³⁹ *Ibidem*, nn. 127-128.

⁴⁰ Juan Pablo II, *Encíclica Laborem exercens*, 1981, n. 5.

cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como bien de consumo, que se puede usar y luego tirar”⁴¹. En términos más teóricos, pero con idéntico mensaje, se había manifestado Juan Pablo II en *Laborem exercens*: “Ante la realidad actual, en cuya estructura se encuentran profundamente insertos tantos conflictos, causados por el hombre, y en la que los medios técnicos —fruto del trabajo humano— juegan un papel primordial (...) se debe ante todo recordar un principio enseñado siempre por la Iglesia. Es el principio de la prioridad del «trabajo» frente al «capital». Este principio se refiere directamente al proceso mismo de producción, respecto al cual el trabajo es siempre una causa eficiente primaria, mientras el «capital», siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumental. Este principio es una verdad evidente, que se deduce de toda la experiencia histórica del hombre”⁴².

Paradigma tecnocrático y bioética.

Otro de los ámbitos en los que el desarrollo tecnológico ha tenido mayor impacto en la vida humana ha sido la biomedicina. Desde el descubrimiento de la doble hélice de ADN en los años cincuenta del pasado siglo el ser humano ha generado unas expectativas casi ilimitadas sobre las posibilidades de la biotecnología para mejorar la vida humana, extendiendo su duración y dotándola de las características que estimemos más beneficiosas. También en este campo, siguiendo a sus predecesores⁴³, Francisco entiende que el ser humano ha perdido el sentido de sus propios límites, al convencerse de que el cuerpo humano no es más que una materia informe y que, mediante su poder tecnológico, puede transformarlo en todo aquello que se le antoje. Sucede entonces que el cuerpo humano, como la naturaleza, se convierte en objeto de manipulación y el resultado es el mismo: la exclusión de los seres humanos más vulnerables.

El papa enseña que el ser humano debe tomar conciencia de la existencia de unos límites que orientan su acción, en primer lugar, ante su propia condición biológica y corporal: “La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia

⁴¹ Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de movimientos populares*, Ciudad del Vaticano, 28 de octubre de 2014.

⁴² Juan Pablo II, *Encíclica Laborem exercens*, 1981, n. 12.

⁴³ “En la actualidad, la bioética es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en el que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 74.

naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno”⁴⁴. A lo largo de la encíclica, y en muchos de sus discursos más trascendentales, el Papa denuncia formas de intervención biotecnológica sobre el ser humano que atentan contra su dignidad. Entre ellas destacan las siguientes:

- Señala la incoherencia que supone defender el ambiente y la limitación de la experimentación con animales, y consentir la experimentación con embriones humanos: “...es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo”⁴⁵. Encuentra esa misma incoherencia en la aprobación del aborto: “Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades”⁴⁶.

- La intervención en el cuerpo humano no solo alcanza al de los otros sino al propio. El papa entiende que nuestro cuerpo debe ser tratado con respeto y no puede ser reducido a objeto exclusivo de manipulación: “...nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación”⁴⁷.

⁴⁴ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 155. En esa misma línea se habían expresado Juan Pablo II y Benedicto XVI en numerosas ocasiones. Valga por todas la siguiente: “Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 51.

⁴⁵ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 136.

⁴⁶ *Ibidem*, n. 120.

⁴⁷ *Ibidem*, n. 155.

- El crecimiento demográfico como excusa para mantener el statu quo. El papa no cree en el “dogma” que establece que el crecimiento de la población es causa principal de muchos de los problemas de la humanidad, tanto sociales como ambientales⁴⁸, y que para resolverlos se deba reducir la natalidad, incluso coactivamente:

En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de «salud reproductiva». Pero, «si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario» [28]. Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo⁴⁹

El papa Francisco ha sido criticado por algunos que consideran que no se está ocupando suficientemente de esos temas “políticamente incorrectos”, y por otros, que entienden que debería abandonar definitivamente de esos planteamientos, que no son más que hipotecas del pasado. Pero ni unos ni otros tienen razón: los primeros, porque el papa no ha dejado de defender la vida humana en los foros de mayor relevancia mundial, como la Asamblea General de Naciones Unidas⁵⁰, el Parlamento Europeo⁵¹, el Consejo de Europa⁵², el Congreso de los Estados Unidos⁵³, o el Encuentro Mundial de Movimientos Populares⁵⁴; y los segundos

⁴⁸ C. Hickey, T.N. Rieder, J. Earl, “Population Engineering and the Fight against Climate Change”, *Social Theory and Practice*, vol. 42, n. 4, 2016, pp. 845-870.

⁴⁹ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 50.

⁵⁰ “La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre... el respeto de la sacralidad de cada vida humana”; Francisco, *Discurso a la Organización de Naciones Unidas*, Nueva York, 25 de septiembre de 2015.

⁵¹ Donde levantó su voz por los “niños asesinados antes de nacer”; Francisco, *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014.

⁵² Donde habló de la necesidad de proteger la vida humana; Francisco, *Discurso al Consejo de Europa*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014.

⁵³ “La regla de oro nos recuerda la responsabilidad que tenemos de custodiar y defender la vida humana en todas las etapas de su desarrollo”; Francisco, *Discurso al Congreso de los Estados Unidos de América*, Washington, 24 de septiembre de 2015.

⁵⁴ “Hoy en día se descartan los chicos porque el nivel de natalidad en muchos países de la tierra ha

porque, como el propio papa pone de manifiesto continuamente, no es coherente defender la vida de los más vulnerables y la naturaleza, y no hacerlo con los no nacidos⁵⁵.

Paradigma tecnocrático y medios de comunicación.

Las tecnologías de la comunicación han revolucionado el mundo en unos pocos años. Benedicto XVI y Francisco no han permanecido ajenos a este fenómeno en la medida en que puede resultar una manifestación más del paradigma tecnocrático. Benedicto XVI insiste en que el desarrollo tecnológico por sí solo no produce ningún bien: todo depende de cómo sea concebido y de los fines a los que se destine. Y eso es también así para las tecnologías de la información y la comunicación: “El mero hecho de que los medios de comunicación social multipliquen las posibilidades de interconexión y de circulación de ideas, no favorece la libertad ni globaliza el desarrollo y la democracia para todos. Para alcanzar estos objetivos se necesita que los medios de comunicación estén centrados en la promoción de la dignidad de las personas y de los pueblos, que estén expresamente animados por la caridad y se pongan al servicio de la verdad, del bien y de la fraternidad natural y sobrenatural⁵⁶”.

Francisco dedica un extenso epígrafe de la encíclica *Laudato si'* a los nuevos medios de comunicación y a las redes sociales. Reconociendo su utilidad, advierte de los graves riesgos que crea. Señala principalmente dos. El primero es la contaminación mental fruto del exceso de información a nuestro alcance, que dificulta más que favorece el acceso a la sabiduría⁵⁷. El segundo es la sustitución del mundo real por el virtual, de modo que el que el contacto con las personas y la naturaleza se reemplaza por las pantallas. Son dos problemas enormes, que invitan a una completa revisión del modo entusiasta en que hemos incorporado

disminuido o se descartan los chicos por no tener alimentación o porque se les mata antes de nacer”; Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de movimientos populares*, Ciudad del Vaticano, 28 de octubre de 2014.

⁵⁵ “Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada”; Francisco, *Homilía durante la Misa de canonización de la Beata Teresa de Calcuta*, Basílica de San Pedro, 4 de septiembre de 2016.

⁵⁶ Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 73.

⁵⁷ Es inevitable recordar en este momento los conocidos versos de Eliot procedentes del primer coro de *The Rock*: “Where is the wisdom we have lost in knowledge? Where is the knowledge we have lost in information?” (¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento? ¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en información?); Thomas E. Eliot, *The Rock*, Londres, Faber & Faber, 1934.

estas tecnologías en nuestras vidas⁵⁸. No propone que abominemos de ellas sino que los orientemos y empleemos de modo que realmente pongan al ser humano en el centro.

Los medios del mundo digital, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento⁵⁹.

Más allá del paradigma tecnocrático y del ecocentrismo.

El papa critica el paradigma tecnocrático, basado en el “antropocentrismo desviado”, que ve la tecnología como solución a todos los problemas. Pero, como ya hizo Benedicto XVI⁶⁰, rechaza igualmente las propuestas del ecologismo radical o biocentrista, que tienden a divinizar la naturaleza y relativizar la importancia del ser humano⁶¹: “En un extremo, algunos sostienen a

⁵⁸ Uno de los análisis más lúcidos sobre el modo en que la comunicación se vuelve una forma más de consumismo alienante, en Byung Chul Han, *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014.

⁵⁹ Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 47.

⁶⁰ “Considerar ideológicamente como absoluto el progreso técnico y soñar con la utopía de una humanidad que retorna a su estado de naturaleza originario, son dos modos opuestos para eximir al progreso de su valoración moral y, por tanto, de nuestra responsabilidad”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 14.

⁶¹ Un esclarecedor estudio de las bases filosóficas y los perniciosos efectos sociales del ecocentrismo:

toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales”. Lo fundamental para encontrar ese camino es dar con la adecuada antropología, aquella que reconoce la centralidad de la persona y su relación con el otro:

Quando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios⁶²

Su defensa de la naturaleza y de los animales no le lleva a perder de vista el riesgo de ponerlos por encima de las personas: “A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos. Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros”⁶³. Por ello, si bien considera que todo ensañamiento con cualquier criatura es contrario a la dignidad humana, denuncia “la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada”⁶⁴.

Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, Madrid, Tecnos, 1995.

⁶² Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 119.

⁶³ *Ibíd.*, n. 91.

⁶⁴ *Ibíd.*

La dificultad para salir del bucle tecnocrático.

El papa hace una crítica implacable de la situación actual pero mantiene intacta la esperanza en la posibilidad del cambio, tanto del corazón de las personas como de las estructuras sociales. Pero precisamente porque confía en la posibilidad de cambiar del ser humano no desconoce las graves dificultades que existen para que lo lleve a cabo.

La primera podría decirse que es de carácter epistemológico. El ser humano contemporáneo, dominado por la perspectiva tecnológica, no alcanza una visión integral de la realidad: “La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses”. En lugar de revolverse frente a una fragmentación que, si bien incrementa su poder sobre la realidad le ciega para comprender su sentido, prefiere engañarse pensando que la técnica no solo aumenta su poder de intervención sino que es “el principal recurso para interpretar la existencia”⁶⁵.

Más allá de esta ilusión epistemológica, se encuentra la dificultad para salir de una atmósfera que lo envuelve todo e impide ver más allá: “El paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica”⁶⁶. Esa dificultad se agrava aún más en los tiempos presentes en los que cunde una sensación de inestabilidad e inseguridad, que potencia las formas de egoísmo colectivo: “Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites”⁶⁷.

Pero incluso las minorías desengañadas, que son capaces de ver que los avances de la ciencia y la tecnología no equivalen al progreso de la humanidad,

⁶⁵ *Ibidem*, n. 110.

⁶⁶ *Ibidem*, n. 108.

⁶⁷ *Ibidem*, n. 204.

“tampoco se imaginan renunciando a las posibilidades que ofrece la tecnología. Se hace difícil detenerse para recuperar la profundidad de la vida”⁶⁸.

Al papa también le preocupa que la cultura ecológica que se extiende por todo el mundo, en lugar de ofrecer una alternativa plausible al paradigma tecnocrático, se convierta en un instrumento que legitime el statu quo:

La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica globalizada⁶⁹

Por tanto, el papa aboga no tanto por la consolidación de esta cultura ecológica sino por una verdadera revolución ecológica que introduzca cambios sustanciales:

Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural (...). Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano⁷⁰

Conclusión

Desde su elección en 2013, el papa Francisco ha irrumpido con fuerza en el debate mundial sobre las causas de la exclusión social y la crisis ecológica que padecemos, y sobre las propuestas para superarlas. El papa considera que la causa de estos problemas está en la hegemonía del paradigma tecnocrático, y la solución consiste en poner a la persona en el centro de la ordenación social. Por la posición que el papa ocupa a nivel mundial y, sobre todo, porque su discurso en este campo se dirige a toda la humanidad y no solo a los cristianos, parece adecuado tomar en consideración sus reflexiones y propuestas.

⁶⁸ *Ibídem*, n. 114.

⁶⁹ *Ibídem*, n. 111.

⁷⁰ *Ibídem*, n. 107.

El paradigma tecnocrático se sostiene sobre un antropocentrismo desviado que reduce al ser humano a la condición de mercancía que se desecha en cuanto deja de resultar útil. Surge así lo que el papa ha calificado la cultura del descarte, que en los tiempos presentes se ha llevado a cabo principalmente mediante la financiarización de la sociedad.

Francisco hace referencia a algunos ámbitos en los que el paradigma tecnocrático ha tenido sus efectos más corrosivos para la vida humana: el consumo, el trabajo, las aplicaciones biotecnológicas, y las tecnologías de la información y la comunicación. También pone de manifiesto las graves dificultades que existen para superar ese paradigma y la insuficiencia de algunas de las alternativas que se han planteado, como el biocentrismo o la cultura ecológica legitimadora del statu quo. Lógicamente el papa hace la crítica para, sobre todo, centrarse en una propuesta, que bien puede calificarse como ecosocial y que está siendo objeto de estudio y debate en todo el mundo.

**SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA /
REVIEWS**

